

Unidad didáctica 2

¿VA DE HECHOS

DE IDENTIDADES?

LA AUTOCRÍTICA

www.muevelanoviolencia.net
info@muevelanoviolencia.net



Un proyecto de

CJ Centre d'estudis
Cristianisme i Justícia

Grupo de Trabajo en
Noviolencia Cristiana
Centro de Estudios Cristianos y Justicia

Con el soporte de

espai
societat
[oberta]

ICIP

Ajuntament de
Barcelona

WOL
VACT
International Institute
for Nonviolent Action

MUEVE
la noviolencia



Grupo de Trabajo en
Noviolencia Cristiana
Centro de Estudios Cristianos y Justicia

Centre d'estudis
CJ Cristianisme i Justícia

«*Mueve la noviolencia*» es una apuesta pedagógica para iniciar procesos de transformación personal ante los conflictos que vivimos, concretando estrategias noviolentas que desencallen situaciones de bloqueo. Esta herramienta consta de una serie de vídeos acompañados de las correspondientes unidades didácticas, para que los guías dispongan de material y orientación para trabajarlo. Las dinámicas de este documento se clasifican en módulos, cuyos temas están ordenados según su aparición en el vídeo. En algunos módulos ofrecemos opciones para adecuarse a cada perfil de destinatario. Esta propuesta está pensada para ser trabajada en grupos, acompañados por alguien con capacidad de profundizar cada tema.

Accede a todo el material
www.muevelanoviolencia.net

Cada unidad didáctica incorpora una serie de material asociado accesible desde la página web del proyecto: www.muevelanoviolencia.net. El material de esta unidad específica se encuentra en: <https://muevelanoviolencia.net/U2>.

Bibliografía

- CASCÓN, P. (2016). *Educación en y para el conflicto*. Barcelona: Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos.
- HALLWARD, M. C. Y NORMAN, J. M. (Eds) (2016). *Entender la noviolencia: contornos y contextos*. Barcelona: ICIP.
- LEDERACH, J.P. Y CHUPP, M. (1995). *Conflicto y violencia? Busquemos alternativas creativas! Guía para facilitadores*. Ciudad de Guatemala: Ediciones Semilla.
- MULLER, J.M. (1980). *Significado de la noviolencia*. Barcelona: Moviment Objecció de Consciència.
- PORTER, E. (2012). *Construir la paz: la experiencia y el papel de las mujeres con perspectiva internacional*. Barcelona: ICIP.
- ROSENBERG, M.B. (2017). *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida*. Barcelona: Acanto Edición.



La totalidad de este libro, tanto el contenido como el diseño están sometidos bajo licencia  <<Reconocimiento-No comercial-Obras derivadas>> que puede consultar a la red a <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

Creación de contenidos: Xavier Garí de Barbarà, Marta Burguet Arfelis, Joan Morera Perich
Diseño y maquetación: Arantza Cadenas Aran y Pilar Rubio Tugás
Producción audiovisual: NereuStudio

Poliedro: la diferencia del otro me enriquece

Uno de los síntomas de un fundamentalista es que su raquítica visión de la realidad le provoca dificultades para aceptar la diversidad: suele incomodarse ante ella y tiende a querer homogeneizar sin respetarla ni incluirla. Por este motivo, una posible «vacuna» contra el pensamiento monolítico es la vacuna del poliedro: si colocó un poliedro delante de mí, por más que me empeñe en decir que veo toda la realidad, la verdad es que no puedo ver las caras ocultas de atrás. Debo moverme para observar desde una nueva perspectiva o bien confiar en la percepción de la realidad por parte de otro en un extremo opuesto al mío, que complete la visión del poliedro. Esta metáfora nos permite comprender cuán importante es la humildad en un conflicto: ser consciente de que el otro, por más alejado que esté de mí (¡y quizás precisamente por eso!) siempre enriquecerá mi perspectiva de la realidad.

Proponemos una dinámica para todas las edades: se envuelve una pelota gigante con papel en el que se escriben números grandes alrededor, ocupando

toda la superficie (será necesario controlar que solo tengan una lectura, p. ej. marcando con una línea la base del 6 o del 9). Entonces, se fija encima de una mesa en el centro de la sala (o del espacio en el que se desarrolle la actividad). Se divide el grupo en dos y se alinean a lo largo de las

dos paredes paralelas de la sala: unos solo verán una semiesfera y los otros, la otra. Se les pide que, por equipos, sin moverse ni tocar la pelota, alcancen a sumar todos los números de la pelota lo antes posible. Para darle emoción, se establecen los minutos de tiempo necesarios para completarla y se cronometran. Se darán cuenta de que no pueden si los del otro lado no les dictan los números. Al final, se verán forzados a cooperar para que ambos equipos, juntos, ganen (si uno de los dos grupos hace trampa moviéndose o dictando números falsos al otro grupo, quedará descalificado). Al final se evalúa la actividad descifrando las metáforas según la edad de los participantes: la pelota es el problema o la realidad que tengo delante. Inicialmente, creo que mi perspectiva es la única. Pero, si sumo lo que veo, no obtengo el resultado correcto. He de cooperar con otros, pedirles cómo lo ven ellos para poder comprender más perspectivas del problema hasta dar con la solución (el número resultante). Pueden compartirse experiencias de haber vivido un conflicto y pedir ayuda a otras personas para enriquecerse. ¿Y si la otra persona es mi adversario y se sitúa justo en el lado más alejado de mí? ¿Creéis que intentar comprender su perspectiva me enriquecería y me acercaría la solución? Debatido.

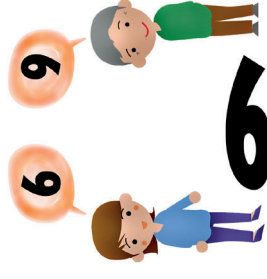


Dinámica Re-CORdemos: ¿hemos estallado para tener la razón?

■ INFANTIL

Mostrando el dibujo, se inicia un diálogo con el grupo. ¿Qué vemos en el dibujo? ¿Qué nos quiere transmitir? ¿Nos hemos encontrado en esta situación alguna vez? Entonces, ¿nos gusta tener la razón? ¿Nos enfadamos para tenerla? Se acompaña a los niños a entender que ambos tienen razón, según la perspectiva. Se comparten ejemplos vividos. ¿Qué podríamos recordar para no obcecarnos con el 6 o el 9?

organiza una representación con diferentes papeles para reproducir la escena. En grupo, se identifican los elementos negativos y las alternativas positivas.



■ ADULTOS

En la primera parte, en parejas, se trabaja un conflicto igual que en la propuesta para los jóvenes. Se recogen los sentimientos y la tensión. A continuación, se hace una proyección personal: ¿cuándo me ha pasado a mí y cómo he experimentado esta tensión y rabia por querer tener la razón? Si hay suficiente confianza, se puede poner en común por parejas o en gran grupo. En cualquier caso, es relevante identificar, entre todos, los elementos que no ayudan a alcanzar el acuerdo que ambos pretendían, así como aquellos que se hubieran tenido que potenciar.

■ JÓVENES

En parejas, cada joven piensa en un conflicto que ha presenciado, identificando los personajes: A explota para defender su posición ante B. Se analiza la actitud y cómo ha actuado A, y se contrasta con la de B. ¿Qué elementos han blindado a cada uno y no han permitido siquiera mejorar el conflicto? ¿Cuál debería de haber sido la actitud de A? Luego, se

FUNDAMENTALISTA →

- [illegible]

el meca

Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*.
Barcelona: Paidós, p.214

Soluciones que integran al adversario

Os proponemos el siguiente caso para trabajar en grupo, a modo de dilema:

Fran ha sido, desde siempre, un trabajador de confianza en la granja. Es el único que tiene las llaves de la finca. Ya hace tres meses que, a Angeles y Enrique, los propietarios, al hacer la contabilidad, no les salen las cuentas. Tras varios indicios, sospechan de Fran. Ellos mismos han estado investigando y, perplejos, han visto cómo Fran se lleva cajas de huevos en una furgoneta de noche. Ahora, los propietarios se plantean cuatro opciones posibles:

1. Denunciar a Fran, presentando pruebas a la policía.
2. Hablar directamente con Fran, mostrándole las pruebas del robo y preguntarle primero por los motivos. Provocar que lo reconozca y echarlo.
3. Plantear un plan para echar a Fran. Sabemos, además, que tiene una familia que depende de él y no queremos

que sus hijos lleguen a saber que su padre es un ladrón. Sin mencionarle nada sobre las pruebas, buscar razones para decirle que no estamos contentos con su trabajo y que hemos decidido pactar un despido.

4. Reunir a los trabajadores de la granja, comentar un plan de futuro para ampliar las naves y proponerle a él como persona que lidere esta nueva etapa. Ofrecerle una fuerte responsabilidad para procurar que lleve el negocio adelante.

En el grupo, ¿por qué opción os inclináis? ¿Bajo qué argumentos la justificáis? ¿Qué consecuencias puede tener cada una de estas opciones propuestas? Como propietario/a, ¿qué sentimiento os genera cada una de estas opciones? Plantead también las responsabilidades que se generan de ellas. ¿Qué opción sería la más coherente con el hecho de integrar al adversario? ¿Qué agravios podría tener esta opción inclusiva? Pensad en otras opciones posibles que consideréis que también lo integran

En el transcurso del debate, id considerando criterios como: ¿qué da más paz a los propietarios? ¿Qué decisión repercutirá mejor sobre la gente? ¿Qué actitudes previas tendrán que tener los propietarios para proponer una solución inclusiva?

Se valoran las dificultades de trabajar en equipo con la persona que sabemos que ha tenido esta conducta. ¿Cómo no caer en la ingenuidad ni en la impunidad, salvando las cualidades que puede tener el adversario? Hay que tener en cuenta que reconstruir la imagen del adversario no dependerá solamente de cómo miramos al otro, sino de cómo él mismo la reconstruya internamente. Permítirse perdonar.

Quien oriente la dinámica puede proponer buscar momentos de la historia mundial en los que se ha partido de esta inclusión del adversario para resolver situaciones políticas, económicas, sociales...

Estrategias y herramientas para la autocritica

Cuando algo hace ruido en un coche, el mecánico abre la caja de herramientas y se pone manos a la obra. Cuando en mis relaciones humanas algo hace ruido y hay un conflicto, es preciso abrir la propia «caja de herramientas». Empezar por la autocritica, sospechando lo siguiente: ¿no será que estoy viendo la realidad deformada? ¿Estoy siendo injusto con algunas decisiones? ¿Podría mejorar la perspectiva?



La autocritica que vamos a aplicar no es la autoexigencia: tiene que ver más con desarmar falsos constructos que con empujar la voluntad.

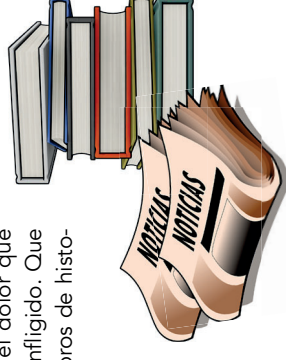
Proponemos llevar a cabo esta sesión en una biblioteca, o bien porcionando el material. El grupo tendrá alguna característica en común (identidad cultural, política, local, de actividad...), y, si no es así, cada miembro deberá encontrar esa identidad propia que siente más firme. La propuesta es realizar un esfuerzo, a contr corriente de la inercia que quiere defender la identidad, y, por el contrario, investigar acciones dolorosas protagonizadas por la propia identidad a lo largo de la historia.

Se trata de descubrir los grises y, mientras se conocen, aprender a tener criterio para rechazar también el dolor que la propia identidad ha infligido. Que cada uno busque en libros de historia, hemerotecas, programas de radio o TV, páginas web de cierta

autoridad..., sobre todo en los de signo contrario a la propia identidad, prestando atención para hallar varias acciones que manifiesten evidencias claras de dolor e injusticia. Con ellas:

1. Se comparten en voz alta los «enunciados» de las noticias o acciones que han herido a alguien.
2. Asumiendo que la ley del ojo por ojo (Talión) acaba alcanzando un mundo de ciegos, se plantea la idea de si acaso no queremos liderar un mundo distinto, de justicia y paz. Dentro de esta voluntad, dejamos unos instantes de silencio: ¿soy capaz de condenar dentro de mí eso que «los míos» hicieron, sin dejar de defender lo que soy y lo que pienso?

3. Tras el silencio, la guía lanza el reto de un cambio interior: lo importante en el conflicto ya no será «hacer tragar» mi idea al adversario, sino iniciar un camino personal o colectivo hacia la defensa de la propia identidad, asegurándonos de que los medios utilizados contienen ya el objetivo que perseguimos —la paz y la justicia— y, por tanto, siendo capaces de condenar toda atrocidad e injusticia venga de donde venga. Esto honrará la causa porque la hará más inocente y, por consiguiente, también más convincente.





En 1970, Willy Brandt, canciller de la RFA, visitó el monumento en honor a las víctimas del gueto de Varsovia que el nazismo ordenó exterminar. En una actitud inédita e inesperada, mostró al mundo su empatía por el dolor de los otros que su país provocó, con el afán de reconciliarse con los polacos y aprovechando que Alemania quería, con este viaje oficial, reconocer para siempre las fronteras comunes. ¿Qué actitud muestra el liderazgo del canciller alemán? Busca información sobre cómo recibió la opinión pública alemana, europea e internacional esta actitud, y descubre qué opinaba su Gabinete, su partido y el Parlamento alemán al respecto.

A partir de los hechos de la RFA en 1970, halla relatos de la historia de tu propio país que puedan ser paralelos al acontecimiento que hemos citado. Momentos históricos en los que los de un bando sienten y expresan

compasión ante los del bando contrario, quienes los ofendieron, golpearon e incluso asesinaron. En tu búsqueda, céntrate en un hecho concreto. Si fuera el caso, procura que sea fácil identificar el actor directo de ese agravio, que no quede bajo un colectivo. Puesta esta condición, intenta tener acceso a los datos de su biografía. ¿Hay algún hecho de la historia de vida de esta persona que te la hace más cercana? ¿Alguna vivencia de su infancia puede ayudarte a entender los agravios que ha cometido? ¿Podrías intentar encontrarle cualidades a esta persona?

Con el objetivo de explorar las formas de conocerla mejor, te proponemos un ejercicio de visualización de imágenes y escenas, para trabajar la empatía y la compasión.

- **¿Cómo debe ser cuando quiere a sus hijos/madre/familia...?**
- **¿Qué violencias y heridas ha sufrido en su historia?**
- **¿Qué miedos y dudas debe de tener de los otros, a los míos?** En vez de mirar cuán implacable es, contemplo su fragilidad como persona necesitada. ¿Me da miedo que eso me lleve a justificar su acción? ¿Comprendo que entenderlo no significa justificar sus hechos?
- **¿Cuánto debe de sufrir por un ser amado al que hemos herido?**
- **¿Algo me lleva a pensar que ha actuado de manera tan visceral a causa del contexto en el que ha crecido?**

A lo largo del día, los hechos y pensamientos nos evocan sentimientos y emociones. La rabia es la reacción sana a una situación de injusticia y puede canalizarse de múltiples formas de reivindicación creativa. El odio es un sentimiento distinto: una aversión intensa, la cual podemos optar por alimentar o bien desestimar conscientemente. Es esencial descubrir de dónde procede: el odio suele terminar en violencia, por lo que prevenirla implicará canalizar la rabia para que no se transforme en odio dentro de nosotros ni se reprima en resentimiento. Veamos cómo identificar lo que sentimos y permitámonos expresarlo de forma no violenta.

Proponemos un ejercicio de imaginación (adaptable a diferentes destinatarios, partiendo de ejemplos adecuados a cada franja de edad). Cerrar los ojos me ayudará a visualizar ese momento en el que lo viví o lo presencié.

- (I) Me imagino una situación reciente en la que entre dos personas o colectivos se han cometido agravios, se han ofendido, se han tratado de forma injusta. Lo visualizo ya sea directamente, en imágenes, o mediante el relato de los hechos.
- (II) Me imagino una situación reciente en la que me sentí agredido/a, con insultos, injurias, golpes, un trato injusto por parte de alguien o de un colectivo.
- (III) Me imagino una situación reciente en la que causé algún agravio a alguien o a un colectivo. Puede ser un agravio directo o indirecto, y que el otro sea consciente de ello o no. Ejemplos: contestar mal a

alguien, ignorarlo en una reunión, usar el transporte público sin pagar, desfilfarrar el agua de casa... Considero solamente una situación en la que me haya sentido realmente mal por mi forma de actuar.

- En ese momento, y no ahora, ¿cómo me sentí? Me ayudará recordar el impacto que quizás recibí en alguna parte de mi cuerpo.

Identificar cómo nos sentimos por las cosas que nos hacemos los unos a los otros es un primer paso para poder gestionarlo. Pongámosle nombre: rabia, odio, indignación, resentimiento, remordimiento... Son sentimientos morales que podemos clasificar según seamos agentes receptivos (I), pasivos (II) o activos (III) en las situaciones que vivimos.

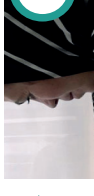
Leed el testimonio de Iker y comentadlo en relación con la gestión del odio:

04 «Ver que el hombre que mató a mi padre...»



Mirad y comentad cómo Latifa consigue canalizar la rabia y transformarla en compromiso social:

05 Latifa: a fighting heart



Rechazar lo indefendible per se: avanzar contra toda violencia

¿Te ha ocurrido alguna vez que tu grupo haga algo que crees que es profundamente injusto? ¿Cómo has reaccionado? ¿Eres capaz de condenarlo, aunque eso suponga el rechazo o tenga consecuencias? En esta actividad, vamos a partir de tres niveles:

- **ABSOLUTO:** aquello que es necesario exigir a todo ser humano (justicia, dignidad).
- **TESTIMONIAL:** aquello a lo que no renunciaré, pero no obligaré (fe, identidad).
- **RELATIVO:** aquello sacrificable sin afectar a nadie de forma grave (gustos).

■ INFANTIL

Para un grupo de 20 niños, se preparan 25 cartas con el número 1 de color rojo; 35, con el número 2 de color verde, y 40, con el número 3 de color negro. Se mezclan y se dejan boca abajo encima de la mesa. Cada participante coge una carta y elige una pareja. Si uno de los niños (o ambos) tiene un 1, el otro levanta la mano y se callan (si dicen una sola palabra, pierden y deberán buscar otra pareja). Los otros niños deben estar siempre alerta por si alguien levanta la mano, pues deben dejar de hacerlo que estuvieran haciendo y levantar también la mano. Solo cuando todos levantan la mano en silencio, la pareja que tenía el número 1 puede entregarlo a quien guíe la actividad. En el caso de que las parejas tengan dos 2, pueden quedárselos e ir a buscar una nueva carta. Si tienen un 2 y un 3, el que tiene el 2 se niega a entregarlo, se lo queda y coge una nueva carta, pero el que tiene el 3 sigue buscando una nueva pareja. Si ambos tienen una carta con un 3, juegan tres rondas de «piedra, papel o tijera»: el ganador, rompe su 3 y va a buscar una nueva carta; el perdedor, sigue buscando una nueva pareja. El juego termina cuando quien guía haya recuperado todos los unos. Al final, se sientan y

se evalúa. Quienes tenían los 1 eran los conflictos con violencia (intolerables, vulneran lo absoluto). Quien la sufre, levanta la mano, reclama justicia a todo el mundo y el resto tiene que negarse a continuar hasta que el violento (quien tiene el 1) se rinde y entrega la carta (no-cooperación). Quienes tenían los 2 representaban los conflictos por cosas que no exijo a los otros, pero que sí que pido que los otros respeten de mí (creencias...). Quien tenía un 2 se negaba a ceder en el conflicto porque sería injusto. En cambio, los que tenían un 3 eran el resto de conflictos menores: gana aquel que es capaz de renunciar a lo que quiere para llegar al pacto.

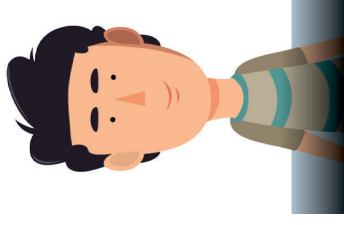
■ JÓVENES

La misma actividad que los niños, pero con variantes. Menos cartas de cada tipo. Previamente, se les presentan los tres niveles de verdad. Cuando una pareja se encuentra, debe escribir en el reverso de la carta (diferente cada vez) una frase con un caso de realidad que represente el conflicto de ese número (1: acoso escolar; 2: velo de una chica musulmana; 3: comprar una moto...). Al final, se leen los 1 recogidos, así como los 2 que guarda cada uno. ¿Por qué es útil ser suficientemente libres como para romper las cartas del 3?

■ ADULTOS

La persona que guía prepara una lista de realidades en conflicto (vivienda, cultura propia, pintar un edificio de color verde...) y el grupo debe clasificarlas. ABSOLUTO, TESTIMONIAL o RELATIVO. A debate: ¿cómo trabajamos para ganar en libertad interior, hasta ser capaces de sacrificar lo relativo? La violencia daña el grado ABSOLUTO: es SIEMPRE condenable e indefendible provenga de donde provenga. ¿Cómo detectar las propias violencias?

Persona, identidad, hechos. ¡Aprendamos a diferenciarlas!



A. Persona: todo ser humano. Siempre salvar al otro por dignidad humana.

B. Identidad: color que nos identifica según el ideario, historia vivida... Respeto que no todos tengan la mía, pese a no compartir las otras.

C. Hechos: condenables o no según destruyan el conflicto o lo alienten.

■ INFANTIL

Cinco niños salen al frente. Se ofrece el dibujo de un muñeco a cada uno (todos son persona). Se les da también un lápiz de un color distinto a cada uno, de modo que cada uno pinta el propio muñeco con su color. Se colocan el muñeco en la barriaga. Se escenifican diferentes supuestos: (1) Imaginar que solo conozco mi color y los otros me dan miedo. No los quiero. Por eso, intentamos arrancar los muñecos que están pintados de otros colores. (2) Los otros colores son feos; queremos colorearlos por encima con nuestro color. (3) Los otros colores son diferentes al mío, pero yo puedo pintar la silueta de su muñeco con mi color, y él/ella puede hacer lo mismo con el mío

Se evalúa al final: en (1), el miedo hacía que todos (muñecos) estuvieran en peligro. En (2), hemos salvado a las personas (muñecos),

pero somos intolerantes con quienes son los otros (identidad o color), y queremos imponer nuestro color substituyendo al otro. Solo en (3) el otro color enriquece mi muñeco y viceversa. En (1, 2, 3) las acciones pueden ser buenas o malas, pero siempre deberían salvarse las personas y respetar las identidades (colores). Solo habrá violencia cuando una identidad nos dé miedo.

03 La leona que reencuentra su cuidador



5

Convertir un choque de identidades en un diálogo de personas

JÓVENES

Comentad en grupo las siguientes frases. Quien guíe dinamizará las reflexiones:

- «La violencia es el miedo a los ideales (identidad) de los otros» (Gandhi)
- «Lo que se gana con violencia solo puede mantenerse con violencia» (Gandhi)
- «No se convirtieron en nuestros enemigos por quienes éramos, sino por lo que hicimos» (Richard Forer)



ADULTOS

Se analiza el siguiente texto de Richard Forer, escrito después de un proceso de autocritica respecto de su identidad judía fundamentalista, y de haber investigado los horrores infligidos a los palestinos.

Tras leer las denuncias de estas mayoritarias y respetables organizaciones de derechos humanos, mi incredulidad y conmoción se convirtieron en rabia hacia mis hermanos israelíes por sus injustificados e inhumanos actos. Después, mi ira se volvió hacia dentro mientras reflexionaba sobre cómo fracasé en el pasado al no prestarle atención a esta lucha. Mi rostro se encendió y una furia ardió dentro de mí por el sufrimiento de todo un grupo étnico que yo había ignorado constantemente. Los gritos de millones de personas ni siquiera me habían inmutado. Olas de remordimiento pasaron por mi cuerpo y me estremecí al pensar que había rechazado sus demandas de persecución como propaganda y mentiras. Me avergonzó haber demonizado toda una cultura y haber juzgado su gente como irrecuperable. Al reconocer mi inhumanidad, me obligué a confesar en silencio mi historia de ilusión y negación. Muchas de

las posiciones que había tomado en nombre de Israel y contra el pueblo palestino eran de hecho incorrectas. Estas posiciones, tan prevalentes en mi cultura, me habían parecido razonables, incluso inexpugnables. Habían tomado forma durante los vulnerables años de mi infancia y se intensificaron con los relatos habituales de mis padres, rabinos, profesores de escuela de los domingos, familiares y amigos. (...) La vergüenza y el desconcierto que sentía retrocedieron, y una fuerte tristeza me rodeó por causa del trato opresivo que tantos palestinos habían sufrido. (...) Sin saber si el dolor que había sentido podía volver, me di cuenta de que se había abierto en mí un claro sentido de libertad.

Richard Forer. *Breakthrough. Transforming Fear into Compassion*. Albuquerque: Insight Press, pp. 29-31

El refrán «Cuanto más recula el carnero, más topetazo da» hace referencia a los animales cuernos que luchan dando golpes con sus cuernos hasta que uno de los dos queda herido o se retira. Ahora bien, entre los seres humanos, reducir los conflictos a este escenario es realmente peligroso: luchar con el cuerno implica que haya muchas víctimas, y a menudo tiene un poder destructor desmesurado. Las personas somos lo suficientemente inteligentes como para hallar terceras vías. Dar golpes de «identidad» a otro para que sea aceptada es tan ridículo como pretender que alguien se quite la chaqueta a golpe de ráfagas de viento. Por más que insistamos, un choque de ideas enroscadas no logrará nunca una solución, como los choques de cuernos de carneros. Humanizar la relación fijándonos en las personas que hay detrás de esas ideas y en sus necesidades reales será el primer paso para comprender, retirar blindajes y finalmente alcanzar consensos. Dialogar no implica renunciar a la propia identidad: respetándola podemos buscar un modo de satisfacer las necesidades de cada uno.



En la dinámica, se proponen dos opciones de conflicto en formato de juego de roles (role-playing):

- Dos hermanos reciben la herencia de su abuelo: 51 vacas. Uno es peletero y el otro, carnicero. Se las reparten en 25 y 25, pero el conflicto aparece por la última vaca.
- Tras una catástrofe mundial, toda el agua dulce está contaminada, y el último pueblo superviviente está lejos de otras fuentes de agua. Sufren un devastador

incendio, y disponen de un solo camión con agua potable. Mientras algunos quieren usarla para apagar el fuego, otros exigen beber y sobrevivir.

Los dos grupos o personas tienen que empezar con la misma frase: «Quiero la vaca», o bien, «quiero el agua». Debemos dejar que el conflicto evolucione de manera espontánea, y que busquen formas de resolverlo. Si se bloquean demasiado, la persona que guía deberá mediar formulando las siguientes preguntas. Si lo resuelven por ellos mismos, al terminar pueden reflexionar:

- ¿Qué **POSICIÓN** afirma cada uno?
- ¿Cuál es nuestro **INTERÉS**; es decir, por qué lo queremos?
- ¿Cuál es la **NECESIDAD** de fondo que tenemos que satisfacer dentro de nosotros?
- Partimos de la necesidad: ¿podemos asegurarla de otro **MODO**?
- ¿Podríamos **SUMAR** esfuerzos para satisfacer las necesidades de ambas partes?

(En el ejemplo de la vaca, ya en el nivel de intereses darán con que uno quiere la piel y el otro, la carne. En el caso del agua, si las necesidades son salvar las propiedades y sobrevivir, pueden cooperar para reservar el agua para sobrevivir y apagar el fuego con arena, o mover juntos objetos...).

